

Para su exposición en el Museo Tamayo, Yael Davids (Kibbutz Tzuba, Israel, 1968) presenta un proyecto que fusiona textos, objetos y materiales —madera, cuerdas y placas de vidrio—, obras de Cornelia Gurlitt y una serie de performances que activa los elementos de la instalación. *Morir en solo* gira en torno a cuatro mujeres con saberes que no fueron debidamente reconocidos y que, por consecuencia, sus vidas fueron marcadas por acontecimientos trágicos, mientras que sus memorias fueron sometidas a la condena: la artista Cornelia Gurlitt (Alemania, 1890-1919), la escritora y poetisa Else Lasker-Schüler (Alemania, 1869-1945), Rahel Varnhagen (Alemania, 1771-1833), y Iulia Aquilia Severa (m. 222).

En su práctica, la artista examina formas de apropiación de narrativas históricas, personales y políticas, al tiempo que yuxtapone diferentes cualidades de los objetos que produce y tiende un puente entre asociaciones individuales y sociales. Sus obras y performances entrelazan testimonios y reflexiones sobre la historia del arte y la danza, escritos de artistas y una meditación sobre paisajes y lugares de importancia política, para explorar conceptos como la imagen, la materia, el lenguaje, el género y el territorio.

Para Davids, el cuerpo funciona como un dispositivo documental que acumula el pasado y registra el presente, así como uno de sus principales medios para posicionarlo, a través del performance y la instalación, como el lugar donde convergen y surgen los conflictos sociales y personales. A través de la interacción entre el cuerpo, diversos objetos dispuestos y el espacio mismo que los contiene, su trabajo invita a pensar cada elemento de manera distinta: al cuerpo y “sus materiales” como un cúmulo abstracto de experiencias fragmentadas, y a los objetos como una serie de eventos y cuerpos vivos, dotados de cualidades y lecturas históricas.